

EL COMERCIO CHINO DE MANUFACTURAS

Desde el inicio del proceso de reformas de 1978, China ha seguido una estrategia de crecimiento basada en



las exportaciones. Por ello las medidas orientadas a reforzar el papel del mercado en la economía han ido acompañadas de una cada vez mayor apertura a los mercados internacionales que han facilitado tanto los flujos comerciales con otros países como la entrada de flujos de inversión extranjera directa a China. Inicialmente las exportaciones chinas se enfocaron hacia productos de consumo intensivos en trabajo.

Hasta finales de los 90, más del 40% de las exportaciones chinas estaban integradas por manufacturas con procesos de fabricación sencillos y de reducido valor añadido: vestido, zapatos, mobiliario, juguetes, etc. Durante los años siguientes, aunque la exportación de este tipo de manufacturas continuó creciendo, China inició una transición hacia el ensamblaje de productos electrónicos y maquinaria. En este punto, China ha sido un gran beneficiario de las mejoras tecnológicas y logísticas, que han permitido descomponer los procesos de producción, localizando cada fase donde se concentra la ventaja competitiva (Amiti y Freund, 2008). Esta transformación, de carácter global, ha permitido que nuevos países se sumasen a las cadenas de valor en la producción de manufacturas y al comercio internacional, donde las relaciones de interdependencia se han intensificado significativamente. En el caso de China, su participación se basaba inicialmente en procesos con una alta intensidad en el uso de mano de obra, pero el modelo evolucionó rápidamente hasta hacerse más complejo, con una mayor participación de las empresas locales en las cadenas de valor. A principios de la década de los 2000, el comercio relacionado con el ensamblaje representaba ya el 60% del total del comercio chino, aunque solo aportaban el 50% del valor añadido generado por las exportaciones. De este modo, el perfil de las exportaciones chinas se asemeja al de los 22 países más ricos y, en particular, China produce y exporta bienes intensivos en capital en una proporción mucho mayor que otros países son similares niveles de renta per cápita. Aunque la composición de las exportaciones chinas ha cambiado en las dos últimas décadas, hay cuatro categorías de productos que

representan aproximadamente dos terceras partes de las exportaciones totales durante todo el periodo: vestido y juguetes, productos electrónicos, maquinaria industrial y manufacturas metálicas (Mathai et al., 2016). Como se ha reseñado previamente, el peso relativo de cada una de estas categorías ha experimentado cambios; en especial con el avance de los productos electrónicos y la maquinaria. Y es igualmente relevante destacar el cambio que se ha producido en la categoría de productos electrónicos, donde China ha pasado de exportar aparatos de televisión, radios y electrodomésticos de línea blanca en los 90, a exportar bienes más sofisticados como teléfonos móviles u ordenadores personales, por ejemplo. Otro rasgo importante es que China apenas ha variado su status como exportador de bienes finales (que suponen aproximadamente el 60% de sus exportaciones). Esto último no significa que China persista en su papel como centro de ensamblaje a nivel global, dado que en la actualidad China produce bienes intermedios que incorpora a sus propios procesos de fabricación de bienes finales.